

POPOL VUH

*Las antiguas historias
del Quiché*

TRADUCIDAS DEL TEXTO ORIGINAL
CON INTRODUCCIÓN Y NOTAS
por
ADRIÁN RECINOS
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

El *Popol Vuh* o "Libro del Consejo" (es decir, para consultas durante las reuniones del consejo de la comunidad) es un conjunto de relatos tradicionales de la región maya del Quiché (en lo que es hoy la costa del Pacífico de Guatemala). Empieza con la creación del mundo y cuenta leyendas de dos héroes anteriores a la época de los seres humanos para luego contar la historia de la genealogía y la llegada de los señores de Quiché a sus tierras, desde los primeros seres humanos hasta la invasión europea.

Esta versión del libro debe haberse escrito por primera vez entre 1554 y 1558, por la mención de destacados miembros de la comunidad maya-quiché al final del relato. Es probable que esté basado en una versión jeroglífica anterior. Se ha sugerido que el "original" podría haber sido un libro como el Códice de Dresden, es decir, un libro con indicaciones sobre el movimiento de las estrellas y los planetas, junto con ilustraciones de la historia legendaria maya. Las ilustraciones proporcionarían la materia prima para un lector que las sabría transformar en las historias de la tradición oral que estas imágenes señalaban. De hecho, hay ciertas expresiones en el texto (traducibles como "he aquí X", o "aquí está X") que nos hacen pensar que el narrador podría estar señalando imágenes en un libro, aunque también cabe pensar en una *performance* particularmente viva. En todo caso, si existió alguna vez el "original" es probable que nunca aparezca. Durante las primeras décadas tras la conquista de las zonas mayas, los misionarios ordenaron la destrucción masiva de libros indígenas. Únicamente conocemos la existencia de cuatro libros con escritura jeroglífica. Los misioneros enseñaron el uso del alfabeto romano para que los indígenas tradujeran textos cristianos a las lenguas autóctonas; en el caso del *Popol Vuh*, los autores consiguieron utilizar una herramienta de los misioneros precisamente para conservar sus propias tradiciones, quizá ante la probabilidad de perder los textos jeroglíficos originales, más susceptibles de ser destruidos.

El texto en su forma actual presenta varios problemas. Es una copia muy tardía, de hacia 1701, hecha por un fraile dominico, Francisco Ximénez, un misionero en Guatemala que seguía la política oficial del momento de aprender las lenguas y creencias locales. El padre Ximénez copió el texto a dos columnas, una en maya-quiché y otra en castellano. El texto que copió es claramente el producto de una situación colonial y quizá refleje también la introducción de tradiciones cristianas; esto acaso se note sobre todo en la descripción inicial de la Creación. También hay posibilidades de que sea una respuesta antagónica a las tradiciones cristianas. (Se contemplará esta posibilidad en el Capítulo 6.) No obstante los problemas de interpretación que provoca la historia de la transmisión de este texto, claramente refleja tradiciones muy antiguas de los habitantes de la zona. De hecho, el *Popol Vuh* ha ayudado en la interpretación de diversas escenas en monumentos mayas en toda la región ocupada por estas culturas. Parece reflejar en concreto la coyuntura político-cultural de la época posterior a 1200 cuando el Quiché se convirtió en un nuevo centro principal, destacable por sus tradiciones en pintura, escritura y cerámica.

[Se ha eliminado el "preámbulo" en estas fotocopias; se verá en el capítulo 6, junto con otros pasajes del *Popol Vuh*. Hay notas explicativas para este pasaje en la página 3. Las divisiones en capítulos son del editor moderno.]

[...]

ÉSTA es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.

Ésta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía.

No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión.

No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo.

No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad.¹ Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules,² por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el nombre de Dios. Así contaban.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban que cuando amaneciera debía aparecer el hombre.³ Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama *Huracán*.

El primero se llama *Caculhá Huracán*. El segundo es *Chipi-Caculhá*. El tercero es *Raxa-Caculhá*. Y estos tres son el Corazón del Cielo.⁴

Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad, cómo se hará para que aclare y amanezca, quién será el que produzca el alimento y el sustento.

—¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe [el espacio], que surja la tierra y que se afirme! Así dijeron. ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron.

Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra: —¡Tierra!, dijeron, y al instante fue hecha.

Como la neblina, como la nube y como una polvareda fue la creación, cuando surgieron del agua las montañas; y al instante crecieron las montañas.

Solamente por un prodigio, sólo por arte mágica se realizó la formación de las montañas y los valles; y al instante brotaron juntos los cipresales y pinares en la superficie.

Y así se llenó de alegría Gucumatz, diciendo: —¡Buena ha sido tu venida, Corazón del Cielo; tú, Huracán, y tú, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá!

—Nuestra obra, nuestra creación será terminada, contestaron.

Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros, y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas.

Así fue la creación de la tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua.

De esta manera se perfeccionó la obra, cuando la ejecutaron después de pensar y meditar sobre su feliz terminación.

CAPÍTULO II

LUEGO hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña,⁵ los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles [víboras], guardianes de los bejucos.

Y dijeron los Progenitores: —¿Sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo haya quien los guarde.

Así dijeron cuando meditaron y hablaron en seguida. Al punto fueron creados los venados y las aves. En seguida les repartieron sus moradas a los venados y a las aves. —Tú, venado, dormirás en la vega de los ríos y en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque os multiplicaréis, en cuatro pies andaréis y os sostendréis. Y así como se dijo, así se hizo. [...]

[Sigue el relato sobre la Creación. Se verá otro pasaje del comienzo del *Popol Vuh* en el Capítulo 6 de este curso.]

NOTAS

La copia del *Popol Vuh* del padre Ximénez lo presenta como un texto en prosa, pero hay pasajes que claramente están en verso, como las primeras líneas de esta lectura:

*Are utzijoxik wa'e
k'a katz'ininoq,
k'a kachamamoq,
katz'inonik,
k'a kasilanik,
k'a kalolinik,
katolona puch upa kaj.*

¹ Estaban en el agua porque los quichés asociaban el nombre de Gucumatz con el líquido elemento. El Obispo Núñez de la Vega dice que Gucumatz es culebra de plumas que anda en el agua. El manuscrito cakchiquel refiere que a uno de los pueblos primitivos que emigraron a Guatemala se le llamó Gucumatz porque su salvación estaba en el agua.

² *Guc*, o *q'uc*, *kuk* en maya, es el ave que hoy se llama quetzal (*Pharomacrus mocinno*); el mismo nombre se da a las hermosas plumas verdes de la cola de esta ave, a las cuales se llama *quetzalli* en náhuatl. *Raxón*, o *raxom* es otra ave de plumaje azul celeste, según Basseta, un pájaro de "pecho musgo y alas azules", según el *Vocabulario de los Padres Franciscanos*. *Ranchón* en la lengua vulgar de Guatemala, es la *Cotinga amabilis*, de color azul turquesa y pecho y garganta morados que los mexicanos llaman *xiuhtótl*. Las plumas de estas dos aves tropicales, que abundan especialmente en la región de Verapaz, eran usadas en los adornos ceremoniales de los reyes y señores principales desde los tiempos más antiguos de los mayas.

³ Con la concisión propia del idioma quiché, el autor refiere cómo nació claramente la idea en la mente de los Formadores, cómo se reveló la necesidad de crear al hombre, objeto último y supremo de la Creación, según las ideas finalistas de los quichés. La idea de crear al hombre se concibió entonces, pero como se verá en el curso de la narración, no se puso en práctica hasta mucho tiempo después.

⁴ *Huracán*, una pierna; *Caculhá Huracán*, rayo de una pierna, o sea el relámpago; *Chipi Caculhá*, rayo pequeño. Esta es la interpretación de Ximénez. El tercero, *Raxa Caculhá*, es el rayo verde, según el mismo escritor, y el relámpago o el trueno, según Brasseur. El adjetivo *rax* tiene, entre otros significados, el de repentino o súbito. En cakchiquel *raxhánd-hih* es el relámpago. Sin embargo de todo esto, *racán* tiene en quiché y en cakchiquel el significado de grande o largo.

[Tras la descripción de la Creación, la narración continúa con las hazañas de los héroes Hunahpú e Ixbalanqué.]

[En los pasajes anteriores, que cuentan episodios legendarios sobre los comienzos del mundo antes de la creación definitiva de los seres humanos, se ha presentado a los dos héroes Hunahpú e Ixbalanqué y se han contado algunas de sus hazañas. Éstos héroes son hermanos hijos de Hun-Hunahpú (hijo a su vez del Abuelo Ixpiyacoc y la Abuela Ixmucané); su madre es Ixquic, una doncella hija de uno de los señores de Xibalbá (los infiernos). Llegado a este punto, el relato retrocede hasta la historia del padre (Hun-Hunahpú) y del tío (Vucub-Hunahpú) de los dos héroes y cómo fueron vencidos por los señores de los infiernos, que los llamaron a Xibalbá para el juego ceremonial de la pelota.]

SEGUNDA PARTE

[Hay notas explicativas al final de las fotocopias.]

CAPÍTULO PRIMERO

AHORA diremos también el nombre del padre de Hunahpú e Ixbalanqué. Dejaremos en la sombra su origen, y dejaremos en la oscuridad el relato y la historia del nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué. Sólo diremos la mitad, una parte solamente de la historia de su padre.

He aquí la historia. He aquí el nombre de *Hun-Hunahpú*, así llamado. Sus padres eran Ixpiyacoc e Ixmucané. De ellos nacieron, durante la noche,¹ *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú*, de Ixpiyacoc e Ixmucané.²

Ahora bien, Hun-Hunahpú había engendrado y tenía dos hijos, y de estos dos hijos, el primero se llamaba *Hunbatz* y el segundo *Hunchouén*.³

La madre de éstos se llamaba *Ixbaquiyalo*, así se llamaba la mujer de Hun-Hunahpú. Y el otro Vucub-Hunahpú no tenía mujer, era soltero.

Estos dos hijos, por su naturaleza, eran grandes sabios y grande era su sabiduría; eran adivinos aquí en la tierra, de buena índole y buenas costumbres. Todas las artes les fueron enseñadas a Hunbatz y Hunchouén, los hijos de Hun-Hunahpú. Eran flautistas, cantores, tiradores con cerbatana, pintores, escultores, joyeros, plateros: esto eran Hunbatz y Hunchouén.⁴

Ahora bien, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú se ocupaban solamente de jugar a los dados y a la pelota todos los días; y de dos en dos se disputaban los cuatro cuando se reunían en el juego de pelota.

Allí venía a observarlos el Voc,⁵ el mensajero de Huracán, de Chipi-Caculhá, de Raxa-Caculhá; pero este Voc no se quedaba lejos de la tierra, ni lejos de Xibalbá;⁶ y en un instante subía al cielo al lado de Huracán.

Estaban todavía aquí en la tierra cuando murió la madre de Hunbatz y Hunchouén.

Y habiendo ido a jugar a la pelota en el camino de Xibalbá, los oyeron Hun-Camé y Vucub-Camé, los Señores de Xibalbá.

—¿Qué están haciendo sobre la tierra? ¿Quiénes son los que la hacen temblar y hacen tanto ruido? ¡Que vayan a llamarlos! ¡Que vengan a jugar aquí a la pelota, donde los venceremos! Ya no somos respetados por ellos, ya no tienen consideración ni miedo a nuestra categoría, y hasta se ponen a pelear sobre nuestras cabezas, dijeron todos los de Xibalbá.

En seguida entraron todos en consejo. Los llamados Hun-Camé y Vucub-Camé eran los jueces supremos.

[...]

Y habiéndose reunido en consejo, trataron de la manera de atormentar y castigar a Hun-Hunahpú y a Vucub-Hunahpú. Lo que deseaban los de Xibalbá eran los instrumentos de juego de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, sus cueros,⁷ sus anillos, sus guantes, la corona y la máscara,⁸ que eran los adornos de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú.

Ahora contaremos su ida a Xibalbá y cómo dejaron tras de ellos a los hijos de Hun-Hunahpú, Hunbatz y Chouén, cuya madre había muerto.

Luego diremos cómo Hunbatz y Hunchouén fueron vencidos por Hunahpú e Ixbalanqué.

CAPÍTULO II

[Los señores de Xibalbá, que son las fuerzas de la muerte, envían a cuatro búhos como mensajeros a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú para invitarles a jugar a la pelota. Éstos acceden y dejan a su madre Ixmucané con Hunbatz y Hunchouén —su padre ya está muerto—, encargándoles que cuiden de su abuela y que toquen la flauta, canten, esculpan y pinten. Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú siguen un camino que pasa por un río de sangre y, al llegar al cruce de cuatro caminos —rojo, blanco, amarillo y negro—, cogen el camino negro, que lleva a Xibalbá.]

[...]

Y allí fueron vencidos. Los llevaron por el camino de Xibalbá y cuando llegaron a la sala del consejo de los Señores de Xibalbá, ya habían perdido la partida.

Ahora bien, los primeros que estaban allí sentados eran solamente muñecos, hechos de palo, arreglados por los de Xibalbá.

A éstos los saludaron primero:

—¿Cómo estáis, Hun-Camé?, le dijeron al muñeco.

—¿Cómo estáis, Vucub-Camé?, le dijeron al hombre de palo. Pero éstos no les respondieron. Al punto soltaron la carcajada los Señores de Xibalbá y todos los demás Señores se pusieron a reír ruidosamente, porque sentían que ya los habían vencido, que habían vencido a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Y seguían riéndose.

Luego hablaron Hun-Camé y Vucub-Camé: —Muy bien, dijeron. Ya vinisteis. Mañana preparad la máscara, vuestros anillos y vuestros guantes, les dijeron.

—Venid a sentaros en nuestro banco, les dijeron. Pero el banco que les ofrecían era de piedra ardiente y en el banco se quemaron. Se pusieron a dar vueltas en el banco, pero no se aliviaron y si no se

hubieran levantado se les habrían quemado las asentaderas.

Los de Xibalbá se echaron a reír de nuevo, se morían de la risa; se retorcían del dolor que les causaba la risa en las entrañas, en la sangre y en los huesos, riéndose todos los Señores de Xibalbá.

—Idos ahora a aquella casa, les dijeron; allí se os llevará vuestra raja de ocote¹⁸ y vuestro cigarro y allí dormiréis.

En seguida llegaron a la Casa Oscura. No había más que tinieblas en el interior de la casa.

Mientras tanto, los señores de Xibalbá discurrían lo que debían hacer.

—Sacrifiquémoslos mañana, que mueran pronto, pronto, para que sus instrumentos de juego nos sirvan a nosotros para jugar, dijeron entre sí los Señores de Xibalbá.

Ahora bien, su ocote* era una punta redonda de pedernal del que llaman *zaquitoc*; éste es el pino de Xibalbá. Su ocote era puntiagudo y afilado y brillante como hueso; muy duro era el pino de los de Xibalbá.

Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú entraron a la Casa Oscura. Allí fueron a darles su ocote, un solo ocote encendido que les mandaban Hun-Camé y Vucub-Camé, junto con un cigarro para cada uno, encendido también, que les mandaban los Señores. Esto fueron a darles a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú.

Éstos se hallaban en cuclillas en la oscuridad cuando llegaron los portadores del ocote y los cigarros. Al entrar, el ocote alumbraba brillantemente.

—Que enciendan su ocote y sus cigarros cada uno; que vengan a devolverlos al amanecer, pero que no los consuman, sino que los devuelvan enteros; esto

*ocote: una especie de pequeña antorcha de pino que se utilizaba para hacer un fuego, como un pedernal. (La madera resinosa se prende fácilmente mediante la fricción con otro trozo de madera.)

es lo que os mandan decir los Señores. Así les dijeron. Y así fueron vencidos. Su ocote se consumió, y asimismo se consumieron los cigarros que les habían dado.

[...]

Cuando entraron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú ante Hun-Camé y Vucub-Camé, les dijeron éstos:

—¿Dónde están mis cigarros? ¿Dónde está mi raja de ocote que os dieron anoche?

—Se acabaron, Señor.

—Está bien. Hoy será el fin de vuestros días. Ahora moriréis. Seréis destruidos, os haremos pedazos y aquí quedará oculta vuestra memoria. Seréis sacrificados, dijeron Hun-Camé y Vucub-Camé.

En seguida los sacrificaron y los enterraron en el *Pucbal-Chah*, así llamado. Antes de enterrarlos le cortaron la cabeza a Hun-Hunahpú y enterraron al hermano mayor junto con el hermano menor.

—Llevad la cabeza y ponedla en aquel árbol que está sembrado en el camino, dijeron Hun-Camé y Vucub-Camé. Y habiendo ido a poner la cabeza en el árbol, al punto se cubrió de frutas este árbol que jamás había fructificado antes de que pusieran entre sus ramas la cabeza de Hun-Hunahpú. Y a esta jícara la llamamos hoy la cabeza de Hun-Hunahpú, que así se dice.

Con admiración contemplaban Hun-Camé y Vucub-Camé el fruto del árbol. El fruto redondo estaba en todas partes; pero no se distinguía la cabeza de Hun-Hunahpú; era un fruto igual a los demás frutos del jícara. Así aparecía ante todos los de Xibalbá cuando llegaban a verla.

[...]

La cabeza de Hun-Hunahpú no volvió a aparecer, porque se había vuelto la misma cosa que el fruto del árbol que se llama jícara. Sin embargo, una muchacha oyó la historia maravillosa. Ahora contaremos cómo fue su llegada.

[La doncella, Ixquic, hija de uno de los señores de Xibalbá, ignorando la prohibición de acercarse al árbol de la cabeza de Hun-Hunahpú y curiosa por lo que ha oído de él, se pone debajo del árbol. La cabeza de Hun-Hunahpú le habla y le dice que extienda la mano. La cabeza escupe en la palma de la mano de Ixquic un poco de saliva que luego desaparece. La cabeza de Hun-Hunahpú le explica que la saliva es su descendencia y que las caras de los príncipes son bellas cuando tienen carne, pero debajo son simplemente una calavera, como su propia cabeza en el árbol; su descendencia es la única manera de seguir viviendo. Le dice que suba a la superficie de la tierra, porque allí ella no morirá. Ella sin embargo vuelve a casa, donde pronto descubren que está embarazada. Su padre y los otros señores de Xibalbá la mandan sacrificar y que le saquen el corazón, pero el encargado de matarla se apiada de ella y lleva una bola hecha de la savia roja de un árbol en lugar del corazón de Ixquic. Los señores de Xibalbá se creen que está muerta y ella escapa a la superficie de la tierra, donde busca a la Abuela Ixmucané, la madre de Hun-Hunahpú.

Nacen los hermanos Hunahpú e Ixbalanqué, hijos de Hun-Hunahpú y la doncella Ixquic. Sus hermanastros Hunbatz y Hunchouén (los músicos-pintores-escribanos) los tratan como si fueran sirvientes. Hunahpú e Ixbalanqué consiguen vengarse de sus hermanastros haciendo que se conviertan en monos. (Los monos se asocian desde entonces con bailarines, artistas y escribanos.) Una rata les revela el lugar en el techo de la casa de la Abuela donde su padre Hun-Hunahpú había dejado colgados su pelota de caucho y sus instrumentos de juego. Los hermanos, entusiasmados con el hallazgo, empiezan a jugar....]

CAPÍTULO VII

MUY CONTENTOS se fueron a jugar al patio del juego de pelota; estuvieron jugando solos largo tiempo y limpiaron el patio donde jugaban sus padres.*

Y oyéndolos, los Señores de Xibalbá dijeron: —¿Quiénes son esos que vuelven a jugar sobre nuestras cabezas y que nos molestan con el tropel que hacen? ¿Acaso no murieron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú; aquellos que se quisieron engrandecer ante nosotros? ¡Id a llamarlos al instante!

Así dijeron Hun-Camé, Vucub-Camé y todos los Señores. Y enviándolos a llamar dijeron a sus mensajeros: —Id y decidles cuando lleguéis allá: “Que vengan, han dicho los Señores; aquí deseamos jugar a la pelota con ellos, dentro de siete días queremos jugar; así dijeron los Señores, decidles cuando lleguéis”, fue la orden que dieron a los mensajeros. Y éstos vinieron entonces por el camino ancho de los muchachos que conducía directamente a su casa;

* “Padres” se refiere al padre y al tío (Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú)

por él llegaron los mensajeros directamente ante la abuela de aquéllos. Comiendo estaba cuando llegaron los mensajeros de Xibalbá.

—Que vengan, con seguridad, dicen los Señores, dijeron los mensajeros de Xibalbá. Y señalaron el día los mensajeros de Xibalbá: —Dentro de siete días los esperan, le dijeron a Ixmucané.

—Está bien, mensajeros, ellos llegarán, respondió la vieja. Y los mensajeros se fueron de regreso.

Entonces se llenó de angustia el corazón de la vieja. ¿A quién mandaré que vaya a llamar a mis nietos? ¿No fue de esta misma manera como vinieron los mensajeros de Xibalbá en ocasión pasada, cuando vinieron a llevarse a sus padres?, dijo su abuela, entrando sola y afligida a su casa.

Y en seguida le cayó un piojo en la falda. Lo cogió y se lo puso en la palma de la mano, y el piojo se meneó y echó a andar.

—Hijo mío, ¿te gustaría que te mandara a que fueras a llamar a mis nietos al juego de pelota?, le dijo al piojo. “Han llegado mensajeros ante vuestra abuela”, dirás; “que vengan dentro de siete días, que vengan, dicen los mensajeros de Xibalbá; así lo manda decir vuestra abuela”, le dijo ésta al piojo.

[El piojo sale con el mensaje. Por el camino se encuentra con el sapo, el cual se traga al piojo para ayudarle a ir más rápido. Una culebra se traga al sapo por la misma razón. (Desde entonces las culebras se comen a los sapos.) Un pequeño halcón se traga a la culebra. (Desde entonces los gavilanes se comen a las culebras.) El gavilán encuentra a los hermanos y vomita a la culebra; la culebra vomita al sapo; pero el sapo no puede vomitar al piojo, porque se le ha quedado pegado a los dientes. Los hermanos tienen que abrirle la boca para sacar al piojo. El piojo les cuenta que los señores de Xibalbá han mandado mensajeros a su abuela para demandar que los hermanos bajen a Xibalbá con sus instrumentos de juego: la pelota, los anillos, los guantes y los cueros. La abuela se ha quedado llorando en casa.]

[...]

—¿Será cierto?, dijeron los muchachos para sus adentros, cuando oyeron esto. Y yéndose al instante llegaron al lado de su abuela; sólo fueron a despedirse de su abuela.

—Nos vamos, abuela, solamente venimos a despedirnos. Pero ahí queda la señal que dejamos de nuestra suerte: cada uno de nosotros sembraremos una caña, en medio de nuestra casa la sembraremos: si se secan, esa será la señal de nuestra muerte. ¡Muertos son!, diréis, si llegan a secarse. Pero si retoñan: ¡Están vivos!, diréis, ¡oh abuela nuestra! Y vos, madre, no lloréis, que ahí os dejamos la señal de nuestra suerte, dijeron.

Y antes de irse, sembró una [caña] Hunahpú y otra Ixbalanqué; las sembraron en la casa y no en el campo, ni tampoco en tierra húmeda, sino en tierra seca; en medio de su casa las dejaron sembradas.

CAPÍTULO VIII

MARCHARON entonces, llevando cada uno su cerbatana, y fueron bajando en dirección a Xibalbá. Bajaron rápidamente los escalones y pasaron entre varios ríos y barrancas. Pasaron entre unos pájaros y estos pájaros llamábanse *Molay*.

Pasaron también por un río de podre y por un río de sangre, donde debían ser destruidos según pensaban los de Xibalbá; pero no los tocaron con sus pies, sino que los atravesaron sobre sus cerbatanas.

Salieron de allí y llegaron a una encrucijada de cuatro caminos. Ellos sabían muy bien cuáles eran los caminos de Xibalbá: el camino negro, el camino

blanco, el camino rojo y el camino verde. Así, pues, despacharon a un animal llamado *Xan*. Éste debía ir a recoger las noticias que lo enviaban a buscar. —Pícalos uno por uno; primero pica al que está sentado en primer término y acaba picándolos a todos, pues ésa es la parte que te corresponde, chupar la sangre de los hombres en los caminos, le dijeron al mosquito.

—Muy bien, contestó el mosquito. Y en seguida se internó por el camino negro y se fue directamente hacia los muñecos de palo que estaban sentados primero y cubiertos de adornos. Picó al primero, pero éste no habló; luego picó al otro, picó al segundo que estaba sentado, pero éste tampoco habló.

Picó después al tercero; el tercero de los que estaban sentados era Hun-Camé. —¡Ay!, dijo cuando lo picaron.

—¿Qué es eso, Hun-Camé? ¿Qué es lo que os ha picado? ¿No sabéis quién os ha picado?, dijo el cuarto de los Señores que estaban sentados.

—¿Qué hay, Vucub-Camé? ¿Qué os ha picado?, dijo el quinto sentado.

—¡Ay! ¡Ay!, dijo entonces Xiquiripat. Y Vucub-Camé le preguntó: —¿Qué os ha picado? Y dijo cuando lo picaron, el sexto que estaba sentado: —¡Ay!

—¿Qué es eso, Cuchumaquic?, le dijo Xiquiripat. ¿Qué es lo que os ha picado? Y dijo el séptimo sentado cuando lo picaron: —¡Ay!

—¿Qué hay, Ahalpuh?, le dijo Cuchumaquic. ¿Qué os ha picado? Y dijo, cuando lo picaron, el octavo de los sentados: —¡Ay!

—¿Qué es eso, Chamiabac?, le dijo Ahalcaná. ¿Qué os ha picado? Y dijo, cuando lo picaron, el noveno de los sentados: —¡Ay!

—¿Qué es eso, Chamiabac?, le dijo Ahalcaná. ¿Qué os ha picado? Y dijo, cuando lo picaron, el décimo de los sentados: —¡Ay!

—¿Qué pasa, Chamiaholom?, dijo Chamiabac. ¿Qué os ha picado? Y dijo el undécimo sentado cuando lo picaron: —¡Ay!

—¿Qué sucede?, le dijo Chamiaholom. ¿Qué os ha picado? Y dijo el duodécimo de los sentados cuando lo picaron: —¡Ay!

—¿Qué es eso, Patán?, le dijeron. ¿Qué os ha picado? Y dijo el décimotercero de los sentados cuando lo picaron: —¡Ay!

—¿Qué pasa, Quicxic?, le dijo Patán. ¿Qué os ha picado? Y dijo el décimocuarto de los sentados cuando a su vez lo picaron: —¡Ay!

—¿Qué os ha picado, Quicrixcac?, le dijo Quicré.

Así fue la declaración de sus nombres, que fueron diciéndose todos los unos a los otros; así se dieron a conocer al declarar sus nombres, llamándose uno a uno cada jefe. Y de esta manera dijo su nombre cada uno de los que estaban sentados en su rincón.

Ni un solo de los nombres se perdió. Todos acabaron de decir su nombre cuando los picó un pelo de la pierna de Hunahpú que éste se arrancó. En realidad, no era un mosquito el que los picó y fue a oír los nombres de todos de parte de Hunahpú e Ixbalanqué.

Continuaron su camino [los muchachos] y llegaron a donde estaban los de Xibalbá.

—Salud al Señor, al que está sentado, les dijo uno para engañarlos.

—Ése no es Señor, no es más que un muñeco de palo, dijeron, y siguieron adelante. En seguida comenzaron a saludar:

—¡Salud, Hun-Camé! ¡Salud, Vucub-Camé! ¡Sa-

lud, Xiquiripat! ¡Salud, Cuchumaquic! ¡Salud, Ahalpuh! ¡Salud, Ahalcaná! ¡Salud, Chamiabac! ¡Salud, Chamiaholom! ¡Salud, Quicxic! ¡Salud, Patán! ¡Salud, Quicré! ¡Salud, Quicrixcac!, dijeron llegando ante ellos. Y enseñando todos la cara les dijeron sus nombres a todos, sin que se les escapara el nombre de uno solo.

Pero lo que éstos deseaban era que no descubrieran sus nombres.

—Sentaos aquí, les dijeron, esperando que se sentaran en el asiento [que les indicaban].

—Este no es asiento para nosotros, es sólo una piedra ardiente, dijeron Hunahpú e Ixbalanqué, y no pudieron vencerlos.

—Está bien, id a aquella casa, les dijeron. Y a continuación entraron en la Casa Oscura. Y allí tampoco fueron vencidos.

CAPÍTULO IX

ÉSTA era la primera prueba de Xibalbá. Al entrar allí [los muchachos], pensaban los de Xibalbá que sería el principio de su derrota. Entraron desde luego en la Casa Oscura; en seguida fueron a llevarles sus rajas de pino encendidas y los mensajeros de Hun-Camé le llevaron también a cada uno su cigarro.

—Éstas son sus rajas de pino, dijo el Señor; que devuelvan este ocote mañana al amanecer junto con los cigarros, y que los traigan enteros, dice el Señor. Así hablaron los mensajeros cuando llegaron.

—Muy bien contestaron ellos. Pero, en realidad, no [encendieron] la raja de ocote, sino que pusieron una cosa roja en su lugar, o sea unas plumas de

la cola de la guacamaya, que a los veladores les pareció que era ocote encendido. Y en cuanto a los cigarros, les pusieron luciérnagas en la punta a los cigarros.

Toda la noche los dieron por vencidos.

—Perdidos son, decían los guardianes. Pero el ocote no se había acabado y tenía la misma apariencia, y los cigarros no los habían encendido y tenían el mismo aspecto.

Fueron a dar parte a los Señores.

—¿Cómo ha sido esto? ¿De dónde han venido? ¿Quién los engendró? ¿Quién los dio a luz? En verdad hacen arder de ira nuestros corazones, porque no está bien lo que nos hacen. Sus caras son extrañas y extraña su manera de conducirse, decían ellos entre sí.

Luego los mandaron a llamar todos los Señores.

—¡Ea! ¡Vamos a jugar a la pelota, muchachos!, les dijeron. Al mismo tiempo fueron interrogados por Hun-Camé y Vucub-Camé.

—¿De dónde venís? ¡Contadnos, muchachos!, les dijeron los de Xibalbá.

—¡Quién sabe de dónde venimos! Nosotros lo ignoramos, dijeron únicamente, y no hablaron más.

—Está bien. Vamos a jugar a la pelota, muchachos, les dijeron los de Xibalbá.

—Bueno, contestaron.

—Usaremos esta nuestra pelota, dijeron los de Xibalbá.

—De ninguna manera usaréis ésa, sino la nuestra, contestaron los muchachos.

—Ésa no, sino la nuestra será la que usaremos, dijeron los de Xibalbá.

—Está bien, dijeron los muchachos.

—Vaya por un gusano *chil*, dijeron los de Xibalbá.

—Eso no, sino que hablará la cabeza del león, dijeron los muchachos.

—Eso no, dijeron los de Xibalbá.

—Está bien, dijo Hunahpú.

Entonces los de Xibalbá arrojaron la pelota, la lanzaron directamente al anillo de Hunahpú. En seguida, mientras los de Xibalbá echaban mano del cuchillo de pedernal, la pelota rebotó y se fue saltando por todo el suelo del juego de pelota.

—¿Qué es esto?, exclamaron Hunahpú e Ixbalanqué. ¿Nos queréis dar la muerte? ¿Acaso no nos mandasteis llamar? ¿Y no vinieron vuestros propios mensajeros? En verdad, ¡desgraciados de nosotros! Nos marcharemos al punto, les dijeron los muchachos.

Eso era precisamente lo que querían que les pasara a los muchachos, que murieran inmediatamente y allí mismo en el juego de pelota y que así fueran vencidos. Pero no fue así, y fueron los de Xibalbá los que salieron vencidos por los muchachos.

—No os marchéis, muchachos, sigamos jugando a la pelota, pero usaremos la vuestra, les dijeron a los muchachos.

—Está bien, contestaron, y entonces metieron la pelota [en el anillo de Xibalbá], con lo cual terminó la partida.

Y lastimados por sus derrotas dijeron en seguida los de Xibalbá:

—¿Cómo haremos para vencerlos? Y dirigiéndose a los muchachos les dijeron: —Id a juntar y a traer nos temprano cuatro jícaras de flores. Así dijeron los de Xibalbá a los muchachos.

—Muy bien. ¿Y qué clase de flores?, les preguntaron los muchachos a los de Xibalbá.

—Un ramo de chipilín colorado,⁸⁰ un ramo de chi-

pilín blanco, un ramo de chipilín amarillo y un ramo de *Carinimac*, dijeron los de Xibalbá.

—Está bien, dijeron los muchachos.

Así terminó la plática; igualmente fuertes y enérgicas eran las palabras de los muchachos. Y sus corazones estaban tranquilos cuando se entregaron los muchachos para que los vencieran.

Los de Xibalbá estaban felices pensando que ya los habían vencido.

—Esto nos ha salido bien. Primero tienen que cortarlas, dijeron los de Xibalbá. —¿A dónde irán a traer las flores?, decían en sus adentros.

—Con seguridad nos daréis mañana temprano nuestras flores; id, pues, a cortarlas, les dijeron a Hunahpú e Ixbalanqué los de Xibalbá.

—Está bien, contestaron. De madrugada jugaremos de nuevo a la pelota, dijeron y se despidieron.

Y en seguida entraron los muchachos en la Casa de las Navajas, el segundo lugar de tormento de Xibalbá. Y lo que deseaban los Señores era que fuesen despedazados por las navajas, y fueran muertos rápidamente; así lo deseaban sus corazones.

Pero no murieron. Les hablaron en seguida a las navajas³¹ y les advirtieron:

—Vuestras serán las carnes de todos los animales, les dijeron a los cuchillos. Y no se movieron más, sino que estuvieron quietas todas las navajas.

Así pasaron la noche en la Casa de las Navajas, y llamando a todas las hormigas, les dijeron: —Hormigas cortadoras, zompopos,³² ¡venid e inmediatamente id todas a traernos todas las clases de flores que hay que cortar para los Señores!

—Muy bien, dijeron ellas, y se fueron todas las hormigas a traer las flores de los jardines de Hun-Camé y Vucub-Camé.

[Pasan la noche tranquilamente en la Casa de las Navajas. Para recoger las flores, protegidas por los dos búhos guardianes del jardín, los hermanos mandan a un tropel de hormigas. Al día siguiente, les presentan las flores a los señores de Xibalbá, quienes están consternados con una nueva victoria de los hermanos. Juegan varios partidos de pelota, pero todos acaban en empate. Los hermanos pasan la noche en la Casa del Frío. Sobreviven al hacer una hoguera para calentarse. Otra vez los señores de Xibalbá se quedan estupefactos. Luego entran en la Casa de los Jaguares, pero Hunahpú e Ixbalanqué arrojan huesos a las fieras y éstas no se comen a los hermanos. Los héroes tampoco se queman en la Casa del Fuego. Finalmente deben pasar una noche en la Casa de los Murciélagos. Para protegerse, se meten dentro de su cerbatana (!) [*blowgun*] y los murciélagos no les pueden hacer nada. No obstante, al amanecer, Hunahpú se asoma y en ese instante un murciélago le arranca la cabeza. Ixbalanqué fabrica una cabeza de imitación con una calabaza y la pone sobre el cuerpo de su hermano. En el partido del día siguiente, los señores de Xibalbá utilizan la cabeza de Hunahpú como pelota, pero Ixbalanqué consigue distraer a sus contrincantes y recobra la cabeza de su hermano, la coloca en su sitio y los dos hermanos vencen a los de Xibalbá. Mientras tanto, los hermanos saben que están destinados a morir a manos de los señores de Xibalbá, por lo que hacen preparaciones para poder resucitar: avisan a dos adivinos para que éstos aconsejen a los señores de Xibalbá que cuando los hermanos mueran viertan sus cenizas en un río. Los hermanos se lanzan voluntariamente en un horno que los señores de Xibalbá habían preparado. Éstos echan las cenizas en el río como les aconsejaron los adivinos y después de algún tiempo, los hermanos reaparecen en el fondo del río, como hombres pez. Emergen del río vestidos de vagabundos harapientos, haciendo trucos de magia y bailando. Vuelven a Xibalbá para engañar a sus señores, los cuales no los reconocen con su nuevo disfraz. Como parte del espectáculo de bailes y trucos que han preparado, los hermanos sacrifican a un perro que resucita mágicamente. Los señores de Xibalbá piden luego que uno de los vagabundos sacrifique al otro....]

¡Nuestros corazones desean verdaderamente vuestros bailes!, dijeron los Señores.

—Muy bien, Señor, contestaron. Y a continuación se sacrificaron. Hunahpú fue sacrificado por Ixbalanqué; uno por uno fueron cercenados sus brazos y sus piernas, fue separada su cabeza y llevada a distancia, su corazón arrancado del pecho y arrojado sobre la hierba. Todos los Señores de Xibalbá estaban fascinados. Miraban con admiración, y sólo uno estaba bailando, que era Ixbalanqué.

—¡Levántate!, dijo éste, y al punto volvió a la vida. Alegráronse mucho [los jóvenes] y los Señores se alegraron también. En verdad, lo que hacían alegraba el corazón de Hun-Camé y Vucub-Camé y éstos sentían como si ellos mismos estuvieran bailando.⁸⁹

Sus corazones se llenaron en seguida de deseo y ansiedad por los bailes de Hunahpú e Ixbalanqué. Dieron entonces sus órdenes Hun-Camé y Vucub-Camé.

—¡Haced lo mismo con nosotros! ¡Sacrificadnos!, dijeron. ¡Despedadnos uno por uno!, les dijeron Hun-Camé y Vucub-Camé a Hunahpú e Ixbalanqué.

—Está bien; después resucitaréis. ¿Acaso no nos habéis traído para que os divirtamos a vosotros, los Señores, y a vuestros hijos y vasallos?, les dijeron a los Señores.

Y he aquí que primero sacrificaron al que era su jefe y Señor, el llamado Hun-Camé, rey de Xibalbá.

Y muerto Hun-Camé, se apoderaron de Vucub-Camé. Y no los resucitaron.

Los de Xibalbá se pusieron en fuga luego que vieron a los Señores muertos y sacrificados. En un instante fueron sacrificados los dos. Y esto se hizo para castigarlos. Rápidamente fue muerto el Señor Principal. Y no lo resucitaron.

Y un Señor se humilló entonces, presentándose ante los bailarines. No lo habían descubierto, ni lo habían encontrado. —¡Tened piedad de mí!, dijo cuando se dio a conocer.

Huyeron todos los hijos y vasallos de Xibalbá a un gran barranco, y se metieron todos en un hondo precipicio. Allí estaban amontonados cuando llegaron innumerables hormigas que los descubrieron y los desalojaron del barranco. De esta manera los sacaron al camino y cuando llegaron se prosternaron y se entregaron todos, se humillaron y llegaron afligidos.

Así fueron vencidos los Señores de Xibalbá. Sólo por un prodigio y por su transformación pudieron hacerlo.⁴⁰

CAPÍTULO XIV

EN SEGUIDA dijeron sus nombres y se ensalzaron a sí mismos ante todos los de Xibalbá.

—Oíd nuestros nombres. Os diremos también los nombres de nuestros padres. Nosotros somos Ix-hunahpú e Ixbalanqué, éstos son nuestros nombres.⁴¹ Y nuestros padres son aquéllos que matasteis y que se llamaban Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Nosotros, los que aquí veis, somos, pues, los vengadores de los dolores y sufrimientos de nuestros padres. Por eso nosotros sufrimos todos los males que les hicisteis. En consecuencia, os acabaremos a todos vosotros, os daremos muerte y ninguno escapará, les dijeron.

Al instante cayeron de rodillas, todos los de Xibalbá.

—¡Tened misericordia de nosotros, Hunahpú e Ixbalanqué! Es cierto que pecamos contra vuestros

padres que decís y que están enterrados en Pucbal-Chah, dijeron.

—Está bien. Ésta es nuestra sentencia, la que os vamos a comunicar. Oídla todos vosotros los de Xibalbá:

—Puesto que ya no existe vuestro gran poder ni vuestra estirpe, y tampoco merecéis misericordia, será rebajada la condición de vuestra sangre. No será para vosotros el juego de pelota.⁴² Solamente os ocuparéis de hacer cacharros, apastes⁴³ y piedras de moler maíz. Sólo los hijos de las malezas y del desierto hablarán con vosotros. Los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados no os pertenecerán y se alejarán de vuestra presencia. Los pecadores, los malos, los tristes, los desventurados, los que se entregan al vicio, éstos son los que os acogerán. Ya no os apoderaréis repentinamente de los hombres, y tened presente la humildad de vuestra sangre. Así les dijeron a todos los de Xibalbá.

De esta manera comenzó su destrucción y comenzaron sus lamentos. No era mucho su poder antiguamente. Sólo les gustaba hacer el mal a los hombres en aquel tiempo. En verdad no tenían antaño la condición de dioses. Además, sus caras horribles causaban espanto. Eran los Enemigos, los Buhos.⁴⁴ Incitaban al mal, al pecado y a la discordia.

Eran también falsos de corazón, negros y blancos a la vez,⁴⁵ envidiosos y tiranos, según contaban. Además, se pintaban y untaban la cara.

Así, fue, pues, la pérdida de su grandeza y la decadencia de su imperio.

Y esto fue lo que hicieron Hunahpú e Ixbalanqué.

Mientras tanto la abuela lloraba y se lamentaba frente a las cañas que ellos habían dejado sembra-

das. Las cañas retoñaron, luego se secaron cuando los quemaron en la hoguera; después retoñaron otra vez. Entonces la abuela encendió el fuego y quemó copal ante las cañas en memoria de sus nietos. Y el corazón de su abuela se llenó de alegría cuando por segunda vez retoñaron las cañas. Entonces fueron adoradas por la abuela y ésta las llamó el Centro de la Casa, *Nicah* [el centro] se llamaron.

Cañas vivas en la tierra llana [*Cazam Ah Chatam Uleu*] fue su nombre. Y fueron llamadas el centro de la Casa y el Centro, porque en medio de su casa sembraron ellos las cañas. Y se llamó Tierra Allana, Cañas Vivas en la Tierra Llana, a las cañas que sembraron. Y también las llamó Cañas Vivas porque retoñaron. Este nombre les fue dado por Ixmucané a las que dejaron sembradas Hunahpú e Ixbalanqué para que fueran recordados por su abuela.

Ahora bien, sus padres, los que murieron antiguamente, fueron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Ellos vieron también las caras de sus padres allá en Xibalbá y sus padres hablaron con sus descendientes, los que vencieron a los de Xibalbá.

Y he aquí cómo fueron honrados sus padres por ellos. Honraron a Vucub-Hunahpú; fueron a honrarlo al Sacrificadero del juego de pelota. Y asimismo quisieron hacerle la cara. Buscaron allí todo su ser, la boca, la nariz, los ojos. Encontraron su cuerpo, pero muy poco pudieron hacer. No pronunció su nombre el Hunahpú. Ni pudo decirlo su boca.

Y he aquí cómo ensalzaron la memoria de sus padres, a quienes habían dejado y dejaron allá en el Sacrificadero del juego de pelota: "Vosotros seréis invocados", les dijeron sus hijos, cuando se fortaleció su corazón. "Seréis los primeros en levantaros

y seréis adorados los primeros por los hijos esclavizados, por los vasallos civilizados. Vuestros nombres no se perderán. ¡Así será!", dijeron a sus padres y se consoló su corazón. "Nosotros somos los vengadores de vuestra muerte, de las penas y dolores que os causaron."

Así fue su despedida, cuando ya habían vencido a todos los de Xibalbá.

Luego subieron en medio de la luz y al instante se elevaron al cielo. Al uno le tocó el sol y al otro la luna. Entonces se iluminó la bóveda del cielo y la faz de la tierra. Y ellos moran en el cielo.

Entonces subieron también los cuatrocientos muchachos a quienes mató Zipacná, y así se volvieron compañeros de aquéllos y se convirtieron en estrellas del cielo.

[...]

[El resto de la narración trata de la historia humana, desde los primeros seres humanos hasta la época de la conquista.]

NOTAS A LA SEGUNDA PARTE

¹ Esto es, antes que hubiera sol, ni luna, ni hubiese sido creado el hombre.

² *Hun-Hunahpú*, 1 *Hunahpú*; *Vucub-Hunahpú*, 7 *Hunahpú*, son dos días del calendario quiché. Como se sabe, los antiguos indios designaban los días anteponiendo un número a cada uno, formando series de 13 días que se repetían sin interrupción hasta formar el ciclo de 260 días que los mayas llamaban *tzolkín*, los quichés *cholquih* y los mexicanos *tonalpohualli*. Era costumbre dar a las personas el nombre del día en que nacían.

³ Nótese que, fuera de la indicación de que se dirá el nombre de los padres de Hunahpú e Ixbalanqué, no se vuelve a hablar de estos héroes hasta que se cuenta su nacimiento en el capítulo v de la Segunda Parte. Allí se refiere la otra mitad de la historia, que en este lugar deja el autor intencionalmente en la oscuridad.

⁴ *Ah chuen*, en maya, significa artesano. *Diccionario de Motul*.

⁵ Al lugar donde jugaban a la pelota, *pa hom* en el original, llegaba a observarlos el *voc* o *vac*, que es el gavlán.

⁶ *Chi-Xibalbá*. Antiguamente, dice el P. Coto, este nombre *Xibalbay* significaba el demonio, o los difuntos o visiones que se aparecían a los indios. En Yucatán tenía los mismos significados. *Xibalbá* era el diablo y *xibil* es desaparecerse como visión o fantasma, según el *Diccionario de Motul*. Los mayas practicaban un baile que llamaban *Xibalbá ocot*, o baile del demonio. Para los quichés *Xibalbá* era la región subterránea habitada por enemigos del hombre.

⁷ *Tzuun*, rodela de cuero, interpreta Ximénez. Eran los cueros que les cubrían las piernas y los protegían contra el golpe de la pelota.

⁸ *Vachzot*, cerco de la cara, según Ximénez, máscara. Todos estos objetos eran necesarios para el violento juego de la pelota y para ornato de los jugadores.

¹² *Nu zivan cul*, mi barranco o el barranco angosto. *Cu zivan*, barranco angosto, estrecho. *Zivan* es barranco, pero se llama así también a las cuevas subterráneas en Verapaz y el Petén; son los siguanes del lenguaje corriente. Los datos topográficos que suministra este capítulo y las indicaciones que se encuentran en otros lugares de esta Segunda Parte demuestran que los antiguos quichés tenían ideas bastante precisas sobre la localización del reino de Xibalbá, donde habitaban unos jefes sanguinarios y despóticos a quienes aquéllos estuvieron sujetos en los tiempos mitológicos. En el presente capítulo se señala, como punto de partida del camino de Xibalbá, el gran pueblo de Carchá que existe todavía a pocos kilómetros de Cobán, la capital del departamento de la Alta Verapaz. Saliendo de Carchá el camino bajaba "por unas escaleras muy inclinadas" hasta llegar a los barrancos o siguanes, entre los cuales corría un río precipitadamente; es decir, descendían de las montañas del interior hasta las tierras bajas del Petén, a los dominios de los itzaes. Al final de esta Segunda Parte se dice que los de Xibalbá eran los *Ah-Tza*, los *Ah-Tucur*, los malos, los buhos. Estas palabras, sin embargo, pueden leerse también como "los de *Itzá*" (Petén) y "los de *Tucur*", o sea *Tecolotlán*, la tierra de los buhos (la Verapaz). Son las dos regiones del norte de Guatemala, muy conocidas en el mundo antiguo, hasta donde los quichés no pudieron extender sus conquistas. Estos nombres confirman las indicaciones topográficas del texto. Las tribus que en tiempos relativamente recientes llegaron a establecerse en las montañas del interior de Guatemala tenían sin duda alguna creencia de que el norte del territorio estaba poblado por sus viejos enemigos, los mismos que en épocas anteriores disponían de las vidas de sus antepasados. Esos habitantes del norte eran los mayas del Viejo Imperio, una de cuyas ramas, la de los itzaes, fue la última en rendirse a los españoles en los años finales del siglo xvii. Otros datos dispersos en el *Popol Vuh* revelan que Xibalbá era un lugar profundo, subterráneo, un abismo desde el cual había que *subir* para llegar a la tierra; pero el propio documento quiché explica que los Señores de Xibalbá no eran dioses, ni eran inmortales, que eran falsos de corazón, hipócritas, envidiosos y tiranos. Que no eran invencibles se demuestra en el curso de la narración.

¹³ *Chah* en quiché, *ocotl* en lengua mexicana, pino resinoso que usan los indios para alumbrarse.

³⁰ Cierta planta llamada chipilín, dice Ximénez. Es una planta de la familia de las leguminosas, *Crotalaria longirostrata*.

³¹ *Ta x-e cha chire cha*. Brasseur observa en este lugar que los quichés se complacían en estos juegos de palabras. En todo este capítulo se usa por el autor la palabra *cha* que significa hablar, decir, lanza, navaja, vidrio, etc. Lo mismo puede decirse de la palabra *cah* usada como adjetivo, verbo y adverbio.

³² Hormigas rojizas o negras que salen por la noche y cortan las hojas tiernas y las flores. Son conocidas popularmente en Guatemala con el nombre de zompopos, palabra mexicana.

³⁹ Estos engaños, que recuerdan los actos de sugestión de los fakires de la India, eran bien conocidos de los indios mayas de México. Sahagún, describiendo las costumbres de los huastecas, tribu mexicana relacionada con los mayas de Yucatán, refiere que cuando volvieron a Panutla, o Pánuco, "llevaron consigo los cantares que usaban cuando bailaban y todos los aderezos que usaban en la danza o areyto. Los mismos eran amigos de hacer embauimientos, con los cuales engañaban a las gentes, dándoles a entender ser verdadero lo que es falso, como es hacer creer que se quemaban las casas, cuando no había tal; que hacían aparecer una fuente con peces, y no había nada, sino ilusión de los ojos: que se mataban a sí mismos haciendo tajadas y pedazos sus carnes, y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas..."

⁴⁰ Se refiere naturalmente a la metamorfosis de Hunahpú e Ixbalanqué en los dos muchachos pobres que engañaron trágicamente a los Señores de Xibalbá valiéndose de sus artes de magia.

⁴¹ *Xhunahpu*, *Xbalanque* en el original. La X inicial denota el diminutivo en quiché. En este lugar sirve para establecer la relación de padre a hijo entre Hun-Hunahpú e Ixhunahpú.

⁴² Recuérdese que el juego de la pelota estaba reservado a la gente principal.

⁴³ Vasijas grandes de barro de ancha boca, así llamadas en Guatemala.

⁴⁴ *Ah-Tza*, los de la guerra. *Ah-Tucur*, los buhos. Como indica Brasseur, puede haber relación entre estos nombres y los *itzaes*, tribu maya que habita al norte de Guatemala en la región llamada Pétén-Itzá, y los pobladores de Tukurú, pueblo de la Verapaz. Es probable que los quichés y cakchiqueles emigraran desde el norte, huyendo de la tiranía de aquellos pueblos y con el propósito de vivir en libertad en tierras nuevas.

⁴⁵ Con aspecto de negros y de blancos, doble apariencia, símbolo de su falsía: de dos caras.